

Sarah Eshelman  
03/19/97  
SPAN 67: Narrating  
the Hispanic World

### La memoria y *Vagas desapariciones*

En su obra *Vagas desapariciones*, Ana Teresa Torres utiliza el personaje de Pepín, un enfermero de una clínica para gente con enfermedades mentales, para mostrar la importancia de la memoria humana y lo que resulta cuando la memoria es capaz de equivocarse.

Empieza la obra dando la énfasis en la importancia de la memoria. Al principio del libro, Pepín no puede recordar la fecha en que entroó a trabajar en la clínica, y esto le molesta mucho. Dice, “Se me metió en la cabeza que, si no me acordaba de cuando entré a trabajar en la casa, era como si me hubiera perdido una parte de mi vida, y ya se me habían perdido varias.” (Torres 11). Pregunta a los doctores y busca los archivos por pistas de cuando llegó. Al no poder averiguarlo por este medio empieza escribir los recuerdos en un cuaderno “a ver si así, de repente, un día escribiría la fecha en la que había entrado” (12). Pepín le da importancia a la memoria con más énfasis cuando comenta, “Me parece que si uno está escribiendo su autobiografía debe poner cuándo empiezan y terminan las cosas, pero yo no me acuerdo de cuándo terminó mi infancia” (41). También nos muestra Pepín que tiene celos de Eduardo, quien tiene muchas memorias -- no solamente memorias mentales, sino memorias físicas, representadas por las fotos. Mira por tanto a Eduardo rodeado de fotos y le dice, “Tiene bastantes [fotos]. a mi se me perdieron todos mis recuerdos personales” (36).

El hecho de que Pepín gaste tanta energía y tiempo en busca de estas memorias nos muestra que entiende el gran papel que juega la memoria en construir la identidad. Estas citas nos muestra también la importancia especial que tiene la memoria para las personas que han perdido algo, como Pepín, que ha perdido a su familia, **y para también los**

**residentes de la clínica:** les ayuda mucho saber que les ha pasado para averiguar como llegaron a estar en el hospital.

En *Vagas desapariciones*, Ana Teresa Torres dice mucho sobre la memoria humana -- qué características tiene y afirma, además, que no es como siempre habíamos imaginado. Escribe desde el punto de vista psicoanalítico. La psicología en general nos ha dicho mucho sobre la memoria; se puede combinar el conocimiento psicológico con lo que está explicado en la obra.

Una característica muy importante de la memoria es que no es pura y perfecta. Es capaz de ser influida por muchos elementos. Con tantas cosas que hace la gente todos los días, las capacidades para entrar y contaminar la memoria no tienen límite. Específicamente, pueden entrar en las memorias la fantasía y los deseos, las cuales cambian siempre. Ana Teresa Torres dice, “entiendo por memoria la recuperación fragmentaria de acontecimientos, situaciones, circunstancias, personas, espacios, experiencias, en los que nos detenemos porque algo nuestro se detuvo aquí” (Torres 1). Se puede decir que las memorias son una mezcla de lo real y la fantasía. Ana Teresa continua, “las memorias que yo tengo de mi infancia no son las mismas que tenía hace veinte años, porque el discurso acerca de mi infancia ha variado. Esto hace de la memoria un lugar inseguro pero muy transitable desde el punto de vista literario” (2).

Mi propias investigaciones psicológicas, hechas en el verano de 1996, también demostraron que hay muchos errores en la memoria humana. En mi experimento, mostré una película a algunas personas y tres días después les pedí escribir los detalles sobre algunos acontecimientos negativos de la película. Lo que encontré fue que algunas personas omitieron cosas muy básicas e importantes de la película. Investigaciones similares han encontrado lo mismo. La gente puede ser influida por las esperanzas de los investigadores, como ha demostrado la investigadora Elizabeth Loftus (Galotti 130).

La página 115 muestra que piensa Eduardo sobre la memoria. Dice a Pepín sobre su opinión de don Emilio: “El recuerdo es una ficción.” El profesor también nos da su

opinión sobre la posibilidad de errores en la memoria humana: "... ella tiene también muchos errores fotografiados en su mente." Obviamente algunos de los personajes del libro están de acuerdo con el concepto de que la memoria es capaz de errores.

Hoy en día muchos psicólogos están de acuerdo con la idea de que la memoria no es un proceso perfecto: es más un proceso de reconstruir que un proceso de recordar exactamente. Ana Teresa Torres dice que "la memoria de un hecho... no es una vuelta al lugar o tiempo donde ocurrió con la finalidad de recuperarlo en el presente. De los hechos pasados sólo pueden quedar los testimonios" (Torres 1). El psicólogo Frederick Bartlett dice que cuando alguien recupera un recuerdo, usa su conocimiento del mundo en reconstruir los hechos (Galotti 127). Esto se muestra cuando el entrevistador le dice al Capitán Centalla, "Reconstruyamos los hechos" (Torres 182). Nota que usa la palabra "reconstruir" y no "recordar." Aunque es muy sutil, sugiere que a lo mejor el entrevistador esté de acuerdo con el concepto de las memorias reconstruidas. Así mismo, al principio del libro, Pepín decide escribir e intentar averiguar cuándo entró a la clínica. Si escribir es una forma de arte en que se puede crear algo, este acto de Pepín escribiendo sugiere también que (por los menos en un nivel) está intentando inventar este hecho. A lo mejor las personas son los autores de sus propias memorias e incorporan elementos de ficción y fantasía cuando "recuerdan" los acontecimientos de su vida. Esta idea sugiere un tema importante: ¿quién es dueño de la memoria? Dice Ana Teresa Torres, "No soy dueña de mi inconsciente, ni de mi memoria. A lo mejor, cuando creo estar recordando, estoy inventando, y cuando creo estar inventando, estoy recuperando una vivencia olvidada" (Torres 5).

Ya que la memoria puede ser una ficción crea ironía para los personajes del libro. Por ejemplo, hay algo de ironía para Pepín en que si algún día alguien le revela lo que más quiere saber en el mundo (la fecha en que entró a la clínica) puede resultar ser falso porque las memorias (y mentes) de todos son capaces de errores. Lo irónico es que realmente Pepín nunca sepa si es verdad o no, porque los seres humanos se equivocan -- es su naturaleza.

Como aguantar esto de ser tan capaz de equivocarse de memoria? Como aguantar el riesgo de confundirse fácilmente su propia historia y la identidad personal (cual puede suceder si la memoria no te sirve)? Ana Teresa introduce el concepto de la comunidad como lo esencial tener en la vida para aguantar los errores y construir una identidad y una realidad que tiene sentido personal. Según la obra *Vagas desapariciones*, la comunidad es una parte importantísima de la vida.

Como nuestra memoria es capaz de equivocarse, realmente no podemos confiar totalmente en nuestra memoria individual para formar la base de nuestro pasado y de nuestra identidad. Por eso necesitamos a las otras personas. Con las memorias defectuosas que tenemos, es necesario depender de los testigos de otras personas para construir nuestro pasado y, como los pasados forman nuestras identidades, nuestros identidades personales. Las comunidades nos ayudan confirmar las memorias y así ayudarnos construir el pasado y la realidad. Somos creaturas sociales, dependientes de las otras personas para saber nuestra identidad y nuestro pasado. Sin los otros, no somos nada. Sin el pasado, no somos nada. Sin las memorias, no somos nada. Pero si dependemos de una comunidad -- cualquier comunidad, de amigos, familia, profesores, estudiantes, -- será posible vivir con confianza en la memoria y seguir adelante sin dudas del pasado.

La comunidad se constuyó en *Vagas desapariciones* representa un refugio del mundo cruel que les ha excluído. Como no había lugar para ellos en la sociedad que no les acepta a las personas con enfermedad mental, ellos contruyeron para sí mismos una "vaina" (como lo explica la autora) de olvido que les protege del mundo exterior cruel. Sabemos que esta comunidad de la clínica les da a los pacientes alguna comodidad porque Eduardo dice en la página 278, "Era gozoso, por momentos, la sensación de tiempo detenido, la tranquilidad de no tener que llegar a ninguna parte, de no sentirse esperados, de no tener que interrumpir en diestas alegres y saludar a tanta gente, y abrir tantos regalos. Había un placer, que sólo los de la casa conocían, en vivir detrás del olvido." Es irónica

que no había la comunidad para ellos en el mundo exterior pero sí había en la casa de "locos."

En esta manera el uso del manicomio es una sátira del mundo moderno. Todas las personas "sanas" y "cuerdas" piensan que los pacientes de los manicomios están locos. Pero es posible que el loco pueda ser el mundo que les excluye? Hemos aprendido que las comunidades les dan a las personas la afirmación de memorias y del pasado, y les da la identidad de ser "cuerdos". Para ser cuerdo es necesario que sepas tu pasado, y para saber el pasado tienes que tener una comunidad que afirma tus memorias (con las memorias defectuosas, es imposible hacerlo solo). Pero realmente los "cuerdos" del mundo exterior no tienen una comunidad real y integrada -- por ejemplo, no les aceptan a las personas marginales como los "locos". Entonces los "cuerdos" realmente están solos, sin la ayuda necesaria para construir el pasado. Pero en la clínica sí hay esta comunidad, en la forma de "la vaina de olvido" que les protege del cruel mundo exterior. Si los "locos" tienen la base necesario para construir el pasado y la cordura, y los "sanos" no, quiénes, entonces, son los locos de verdad?

Sarah Eshelman  
Macalester College  
1600 Grand Ave  
St Paul MN 55105  
Seshelman@macalester.edu